

puede hacer un revolucionario auténtico, en estos momentos, es obedecer...'

"Aquel artículo editorial no reflejaba tan sólo el punto de vista de los órganos mentores del periódico, sino que era el verdadero programa político traído por Justo M. Amutio, quien se dedicaría intensamente a cumplirlo a lo largo de aquellos seis meses (hasta el 19 de mayo de 1937) que estuvo al frente de nuestra provincia. A veces tuvo, incluso, que imponer su programa por medios más fuertes y 'revolucionarios' que las palabras...

"... Cuando don Justo M. Amutio se vino para Albacete a ser gobernador de nuestra provincia, se hizo acompañar por una guardia personal de las Juventudes Socialistas valencianas. Todas las precauciones, en aquellos tiempos, eran pocas. Y aquellos guardaespaldas, fidelísimos, le serían muy útiles a la hora de aplicar su política de recuperación del poder. Gracias a ello, y a las adhesiones personales que en seguida recibió en Albacete, es por lo que pudo imponer medidas tan drásticas para aquellos momentos, como la supresión de rondas sindicales nocturnas por las calles. El asunto fue realmente espinoso, sobre todo a la hora de imponer esta decisión incluso a las Brigadas Internacionales.

"Sin embargo, el momento más crucial de su etapa como gobernador fue el del 19 de febrero de 1937, a raíz del tremendo bombardeo de la aviación nacional sobre Albacete. Desde hacía tiempo corría la consigna entre el populacho de que si alguna vez bombardeaban la ciudad, como represalia iban a asaltar la cárcel y matar a todos los presos 'fascistas'. Ante una amenaza tan grave las medidas tenían

que ser importantes. Por ello el gobernador en persona dirigió la operación de emplazar una serie de ametralladoras alrededor de la prisión, servidas por sus agentes más leales, con la orden terminante de disparar contra todo aquel que llegara con intenciones amenazadoras. Al conocer la medida, los presos respiraron tranquilos. Algunos de ellos me han contado que mientras oían las bombas caer sobre Albacete, temblaban aterrorizados, y no porque les pudiera caer a ellos una bomba, sino porque cada vez tenían mayor certeza de que había llegado para ellos la hora final. La masacre del 22 de septiembre no se volvió a repetir, porque ahora había en la provincia una autoridad responsable."

LOS "PASEOS" EN TIEMPOS DE MARTINEZ AMUTIO

Pero frente a esta imagen real de Martínez Amutio como gobernador de Albacete están las exageraciones y falsedades de algunas de sus declaraciones al periodista albaceteño. Así, cuando decía que *logró acabar total y absolutamente con los 'paseos'*, y que, aparte del hombre de Alborea, no hubo ninguno más durante su etapa como gobernador civil de Albacete.

Cuando don Justo M. Amutio vino a Albacete el 23 de abril de 1974 a firmar ejemplares de su libro, estuve largo rato con él, en el vestíbulo del Hotel Bristol y al día siguiente en el Archivo Histórico Provincial. Estuvimos discutiendo durante más de tres horas sobre algunos puntos oscuros de su libro, y él me contó bastantes detalles sobre la guerra en Albacete. Yo dejé a propósito el asunto de los "paseos" para el final de la entrevista, porque estaba seguro de que si lo planteaba antes no íbamos a hablar